

La escuela católica ante el reto de los seglares

José María Pérez Navarro*

Dentro del número de *Sinite* dedicado a analizar el documento de la Conferencia Episcopal sobre: *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, me toca analizar el reto de los seglares¹. Un punto importante y vital para el futuro de la escuela católica del siglo XXI. Ya en 1982, el documento de la Congregación de la Educación Católica, *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, decía lo siguiente:

«El dinamismo histórico que rige la actualidad hace prever que, al menos durante un periodo de tiempo bastante cercano, la existencia de la escuela católica en algunos países de tradición católica dependerá fundamentalmente de los laicos, como ha dependido y depende con gran fruto en tantas Iglesias jóvenes. Semejante responsabilidad no puede desembocar en actitudes meramente pasivas de temor o lamentación, ha de impulsar a acciones decididas y eficaces, que deberían ya a empezar a preverse y

* Profesor de Catequética del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», Madrid.

¹ Al referirme en mi artículo a los seglares, siempre hago referencia a los profesores seglares. Existen otros seglares que actúan directa o indirectamente en la escuela como padres, animadores, catequistas, personal no docente... a los que hace referencia el documento de los obispos pero que no serán centrales en la exposición que sigue a continuación.

planificarse con la ayuda de aquellos mismos Institutos religiosos que ven disminuir sus posibilidades en un inmediato futuro».²

En las cuatro partes en que está dividido este artículo nos serviremos, en la primera, de la presentación del documento de la Congregación de Educación Católica sobre la misión compartida en la escuela católica para introducir el tema; en segundo lugar, destacaremos aquellos puntos que este documento de la Conferencia Episcopal dedica al tema de los seglares; y un tercer punto, resaltaré los aspectos clave que a mi entender no se han tratado en el texto, y, por último, unas sencillas conclusiones.

INTRODUCCIÓN EN TORNO A LA PRESENTACIÓN DE UN DOCUMENTO VATICANO

El 20 de noviembre pasado, en el aula «Giovanni Paolo II» de la Santa Sede, tuvo lugar la presentación del documento de la Congregación para la Educación Católica: *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida entre personas consagradas y fieles laicos*. Presidieron este acto el cardenal Zeon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, el subsecretario monseñor Angelo Vincenzo Zani, subsecretario, y el seglar lasaliano Roberto Zappalà, director del Instituto Gonzaga de Milán.

Con este documento la congregación vaticana cerraba una trilogía de textos dedicados a este tema del papel, presencia y relación de los religiosos/as y los seglares en las escuelas católicas. Recordamos brevemente que ya en 1982 se publicó: *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, y veinte años después, en 2002, *Las personas consagradas y su misión en la escuela. Reflexiones y orientaciones*, y este último documento recién aparecido en 2007³.

² Congregación para la Educación Católica, *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, p. 45. Roma 1982.

³ La fecha oficial es el 8 de septiembre de 2007, aunque su presentación pública fue el 20 de noviembre de ese mismo año. Como ya sabemos, muchas fechas son simbólicas y en este caso se quiso que coincidiera con la fiesta de la Natividad de la Virgen María.

En la presentación del documento⁴ el cardenal Grocholewski indicó la gran importancia que la Iglesia sigue dando a la escuela católica como instrumento privilegiado de evangelización y que la situación de envejecimiento de las congregaciones religiosas educativas no debe, de ninguna de las maneras, practicar políticas de repliegue y cierre en estas obras tan necesarias.

«La disminución de los miembros de los Institutos de vida consagrada crea quizá, la tentación de renunciar a la escuela católica al no poder gestionarla. Esto es no sólo inoportuno, sino incluso dañino para el proyecto misionero de la Iglesia. En efecto, la correcta educación de los niños y jóvenes es una cuestión de extrema importancia para el bien de la Iglesia y de la humanidad, para formar un mundo mejor».

Al tomar la palabra el subsecretario de la congregación, monseñor Zani recordó, a través de datos estadísticos muy concretos, el cambio tan importante que se está produciendo en la escuela católica tanto en sus agentes como en sus destinatarios.

En estos momentos la Iglesia católica tiene un total de 250.000 centros educativos atendiendo a 42 millones de alumnos y con un plantel de tres millones y medio de educadores. Es una presencia significativa. Pero la gran mayoría de los educadores son seglares, y la presencia de religiosos es cada vez más minoritaria. Puso varios ejemplos, el más significativo el de los Estados Unidos: «En 1950 el porcentaje de educadores era de un 14 % de seglares y un 86 % de personas consagradas... En 1998 el porcentaje de los seglares era del 92 %, y este año se llega el 95,6 %, de los cuales el 74,5 % son mujeres».

¿Y España? Monseñor Zani ofreció unos datos reveladores: «En los últimos cinco años los religiosos comprometidos en la escuela han pasado de

⁴Texto completo de la conferencia de prensa de presentación del documento en: http://www.fides.org/ita/vita_chiesa/cec_201107.html y el documento en italiano: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare_insieme_it.html.

8.831 a 7.618, mientras que los seglares han pasado de 81.105 a 92.070. En los últimos años entre el personal docente, dirigente y auxiliar de los centros escolares, los religiosos han pasado del 12,4 % al 10,1 %, mientras que los seglares han pasado del 87,6 % al 89,9 %. En el curso escolar 2006-2007 entre el personal docente seglar los hombres eran menos de la mitad que las mujeres: 26.673 frente a 57.779».⁵

Estos datos tan reveladores hacen concluir a monseñor Zani que: «Es evidente que la calidad de la educación depende de la calidad y la dedicación de los educadores, del compartir el proyecto educativo de la escuela, de la relación con otros educadores, con el alumno y su familia. Mientras que en el pasado la escuela católica era conocida por la pertenencia a una determinada congregación religiosa, que daba a la escuela la mayoría de los educadores, en estos momentos y cada vez más el cuerpo docente está y estará compuesto por seglares. Por tanto, hoy, de los 3.500.000 educadores de la escuela católica, la mayor parte son seglares».

Esta última intervención me recuerda la confesión que hacía hace casi diez años Darío Mollá en las Jornadas de Pastoral Escolar de la FERE de 1998.

«Sucede hace treinta años, al final de la década de los sesenta, en un prestigioso colegio de religiosos de una ciudad del sureste de España. Un gran y moderno edificio, en las afueras de la ciudad, lleno de alumnos, externos e internos. Se ven, casi por todas partes, sotanas en movimiento: hay muchos religiosos, de todas las edades; es más, algunos llaman la atención por su juventud. El director del centro, el jefe de estudios, el entonces llamado “espiritual”, el jefe del personal del colegio, el encargado del curso

⁵ En el texto no hablo nada de los destinatarios por no ser el objetivo de mi artículo, pero sí que llama la atención en la presentación de monseñor Angelo Vincenzo Zani la gran diversidad de alumnado que hay en las escuelas católicas. Resultan muy interesantes las experiencias de las que habla en Líbano, en Tierra Santa, Bosnia, Nepal, Estados Unidos, Senegal y en Venezuela. La escuela católica se dedica cada vez más a los más pobres y la multiculturalidad y multirreligiosidad se afianza más en la sociedad globalizada en la que vivimos. El alumnado católico sigue siendo el más numeroso, pero cediendo el porcentaje hacia otros credos y religiones.

preuniversitario, su ayudante... todos son religiosos. El mayor en edad de todos ellos, el "espiritual", rebaja por poco la frontera de los cuarenta; algunos profesores religiosos sí son mayores, cincuentones o sesentones. Los que éramos alumnos de letras con dificultad recordamos algún profesor seglar; los de ciencias sí que tenían algunos, de matemáticas o de física y química, a los que llamábamos "don"; también los pequeñitos tenían profesores de corbata. Sí, ahora recuerdo: también los de letras teníamos un profesor seglar que no alcanzaba la consideración de "don", sólo la de "señor": el de gimnasia y "política" (formación del espíritu nacional) ¿Presencia femenina?: sólo alcanzo a recordar a las señoras que limpiaban o servían en el comedor...

El contraste es espectacular si nos acercamos a ese mismo prestigioso colegio de esa misma ciudad, ya más crecida, del sureste de España. El mismo edificio, igual de grande, pero ya no solitario en su entorno, y algo más viejo, aunque manteniendo el tipo airosamente, sigue estando lleno: se ven por todas partes niños... y también niñas. Lo que no se ve es una sola sotana. Si un visitante pregunta, y pregunta a gente enterada (porque los alumnos no lo sabrían decir...), le cuentan que hay unos pocos religiosos. Sólo tres en el *staff* antes mencionado: el director, el entonces llamado "espiritual" y ahora "pastoralista" y el jefe de personal. Algún religioso más es profesor, pero la mayoría de profesores y profesoras son seglares, incluidos el jefe de estudios y la directora de COU. Hay algunos religiosos más que viven en una zona que se llama "comunidad"; de ellos, algunos prestan cierta colaboración en el colegio, otros tienen actividades pastorales fuera, hay a quienes no se les ve nunca, porque son muy ancianos o están enfermos. La totalidad son mayores de edad; cuando se juntan, hay un dominio absoluto de gafas, canas y calvas. Ya no se ve a ninguno más joven de cuarenta años; sólo ocasionalmente, por una temporada más o menos larga, pero prácticamente de visita, se ve a algún religioso más joven».⁶

⁶ D. Mollá, «La comunidad religiosa, signo para la relación» en: *Crear lazos. Un estilo de comunidad educativa*. Jornadas de Pastoral Escolar FERE 1998, San Pío X, Madrid 1998. pp. 259-260.

¡Y esto hace diez años! ¿Cómo son los agentes educativos en el Colegio Inmaculada de los jesuitas de Alicante en 2007?

Toda esta introducción nos hace ver la gran importancia que tiene para la escuela de futuro la presencia de los seculares. En muchos países europeos, y comienza a aparecer en España, no hay presencia de religiosos y religiosas en algunos de los centros educativos. Es el gran reto de los seculares.

LA ESCUELA CATÓLICA. OFERTA DE LA IGLESIA EN ESPAÑA PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

Vamos a ver a continuación cómo trata este importante tema el documento de la Conferencia Episcopal Española: *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*.

No dedica mucho espacio a los seculares en la escuela. Destacamos en el n. 13⁷, los números 42-46 que atienden al epígrafe «Un proyecto educativo en el que se implica toda la comunidad educativa» y la 1.^a, 2.^a, 6.^a y 8.^a propuestas de actuaciones futuras. Después aparece varias veces la figura del profesor en varios números de este documento.

Se supone que a la hora de realizar este documento la Conferencia Episcopal no se ha servido única y exclusivamente de documentos anteriores sino que habrá realizado diversas consultas a las principales congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, los directores y equipos directivos de las escuelas católicas y las principales organizaciones eclesiales que velan por el buen funcionamiento de este tipo de escuelas.

⁷ Vamos a emplear la numeración que utiliza el documento: Conferencia Episcopal Española, LXXXIX Asamblea plenaria: *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, Edice, Madrid, 27 de abril de 2007.

A la hora de revisar las 65 notas que aparecen a lo largo del escrito llama la atención la poca presencia de documentos tan importantes como la *Gravissimum educationis momentum* del Vaticano II que sólo se cita en cuatro ocasiones y los textos que en estos últimos años han sido referentes a la hora de hablar de la escuela católica como todos los publicados por la Congregación de la Educación Católica: la escuela católica (nombrada en dos ocasiones), la dimensión religiosa de la educación de la escuela católica (siete), las personas consagradas y su misión en la escuela (tres), y el tema que nos ocupa, el laico católico testigo de la fe en la escuela (cuatro). Por otra parte destaca la abundante referencia al magisterio del papa Juan Pablo II (18 citas), y como suele ser habitual en estos documentos, la escasez de textos de fuera de la Iglesia.⁸

El descenso progresivo del número de religiosos y sacerdotes en los colegios (nn. 12-13)

La primera vez que aparece con claridad el tema que nos ocupa es en los números 12-13. Durante bastante tiempo, los que nos dedicamos a hablar de la misión compartida, intentamos hacer caer en la cuenta de que todo este fenómeno no se produce por la disminución de efectivos en el número de religiosos, religiosas y sacerdotes. No hay que contar con los seculares porque faltan personas consagradas, sino porque vivimos en la Iglesia-comunión donde todos poseemos la misma dignidad de ser bautizados y que todos trabajamos en la viña del Señor por servir a la Iglesia y construir el Reino. Es una auténtica labor vocacional la que tenemos entre manos al hablar de misión compartida. No hace buen efecto hablar de los profesores seculares (n. 13) después de hablar del descenso del número de sacerdotes y religiosos/as (n. 12). Parece como si hubiera de fondo una eclesiología ya superada que incide en la importancia desmesurada de religiosos/as y sacerdotes en la labor pastoral⁹. Sería bueno que se ley-

⁸ Sólo hay tres. Aparece el libro que se ha convertido en referente para la educación del siglo XXI: J. Delors, *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO 1996*.

se el documento de la Congregación para la Educación Católica cuando en el n. 29 dice en referencia a la formación que: «Es casi superfluo observar que, en la perspectiva de la Iglesia-comunión, estos programas de formación para compartir la misión y la vida con los laicos, a la luz del propio carisma, se piensan y se realizan aunque las vocaciones a la vida consagrada sean numerosas».

En el n. 13 constata, además, que ya muchos de los centros escolares católicos aquí en España cuentan con directores y equipos directivos seglares. Alaba la eficacia con que estos profesionales gestionan sus centros. Destaca la importancia de la formación. De todos los aspectos formativos hace especial mención, con mucho acierto, a la formación en el carisma o el ideario de la institución religiosa e invita a que se sigan realizando «esfuerzos respecto a la formación en la propia identidad de todos los agentes educativos de los centros».

Al llegar a este punto nos surge una reflexión. Varias congregaciones se han tomado en serio esta formación carismática e institucional, pero otras no. Los que llevamos largo tiempo dedicados a este tipo de formación constatamos que se necesita una formación teológico-pastoral de base para entender con cierta garantía los aspectos del carisma institucional. El documento de la Congregación para la Educación Católica, al que he hecho varias veces referencia, habla claramente de la importancia de la formación teológica y espiritual de todos aquellos que trabajan en una escuela católica (n. 26). Quizá éste es un déficit formativo muy importante.¹⁰

⁹ En este sentido algunos dicen que quizá la falta de vocaciones de religiosos, religiosas y sacerdotes es «obra del Espíritu» porque nos ha ayudado a dar mayor protagonismo a los seglares en una Iglesia bastante clerical y machista. Algunos responsables eclesiales sí que tienen una gran culpa en la ausencia o deficiencia de atención pastoral por preferir mantener el «estatuto» sacerdotal antes que dar participación a los seglares.

¹⁰ En muchas ocasiones no se da formación teológica y pastoral a los seglares por un concepto equivocado de que esto supondría imponer nuestra fe. Una persona que trabaja en un centro católico ya sabe que, por el hecho de estar allí, el Evangelio es el libro fundamental de este tipo de escuela, y por lo menos debe conocerlo y profundizarlo.

Un proyecto educativo en el que se implica toda la comunidad educativa (nn. 42-46)

Las entidades titulares no deben desatenderse del seguimiento del cumplimiento o no del ideario de los centros. Deben velar para que todos los profesores se impliquen y estén acordes al mismo. Se denuncia que en muchas ocasiones la ingente labor escolar, las presiones de la administración, la búsqueda de resultados académicos, la excesiva burocratización de la enseñanza, los procesos de calidad hacen que se olviden los objetivos para los que fueron creadas todas las escuelas: «formar auténticos cristianos capaces de dar razón de su esperanza» (n. 45).

Para ello repite insistentemente la necesidad del testimonio de vida de los profesores seculares que les llevará a participar «sencilla y activamente en la vida litúrgica y sacramental que en su ámbito se desarrolle» (n. 46) y la «participación activa en grupos de animación pastoral o cualesquiera núcleos válidos de fermento evangélico» (n. 46)

Comunidad educativa-¿Comunidad cristiana? ¿Comunidad eclesial?

En el n. 49 se dice: «Esta comunión con la Iglesia tiene una concreción en la misma comunidad educativa. Los educadores unidos entre sí se constituyen en comunidad eclesial que anuncia la presencia del Señor entre ellos. Esta comunidad posee un proyecto común y concreto de servicio, el proyecto educativo católico».

Es llamativa la investigación realizada por Juan Antonio Ojeda sobre la dirección de los centros educativos La Salle, estudio presentado en el congreso de directivos La Salle. Al hablar de las áreas de formación habla de 14 ítems: organización, liderazgo, recursos humanos, estrategias, innovación, calidad, planificación, economía, carácter propio, legislación, convivencia, interculturalidad, atención a la diversidad, nuevas tecnologías. ¿Dónde está la formación teológico-pastoral de los directivos de los Centros La Salle? ¿Se incluye dentro del carácter propio? (Cf.: Juan Antonio Ojeda, «Investigación sobre la dirección de los centros educativos La Salle», en: *Congreso de directores de Centros La Salle. El estilo de dirección lasaliana*, Anaya, Madrid 2005, pp. 297-354).

A veces los documentos de la Iglesia reflejan buenos ideales que quizá están lejos de la realidad concreta en la que vivimos. Es una buena tendencia el decir que todos los educadores unidos entre sí se constituyen en comunidad eclesial o como se ha venido hablando en otras ocasiones como comunidad cristiana y comunidad de fe. Es de capital importancia que existan esas comunidades, pero desde hace bastante tiempo se ha renunciado a decir que todos los profesores puedan pertenecer a esa comunidad cristiana. Se habla insistentemente de que en todas nuestras escuelas surja una comunidad cristiana que anime, dinamice a todos los que forman parte de la comunidad educativa y esto es así porque en todos nuestros centros la variedad de «situaciones de fe» así se manifiesta: desde los que prescindieren conscientemente de ella en su vida, hasta los que la consideran como una dimensión fundamental. Unos y otros participan en el proyecto educativo de la escuela cristiana. Pero, para que ese proyecto sea una concreción de la misión evangelizadora y se mantenga como tal, será necesaria la comunidad de fe, existiendo como parte de la comunidad educadora.

Para fortalecer esa presencia de la comunidad cristiana dentro de la comunidad educativa se revela como fundamental una de las propuestas que aparecen al final del documento: «Cuidar la selección de los educadores laicos con criterios de adecuación a la identidad católica de nuestras escuelas» (n. 60). El encontrar profesores y animadores del centro es un tema importante. Se puede hacer simplemente para cubrir un puesto de trabajo, pero, a la hora de buscar a alguien, no solamente es suficiente que se identifiquen con el proyecto, sino que lo quieran y lo sientan como suyo.

Otros aspectos a resaltar en el documento con referencia a los seglares

- Las dificultades de los profesores en su labor educativa por variadas razones con el consiguiente desánimo y desencanto (n. 9).

- El testimonio del profesor con su presencia serena y acogedora, acompañando con la palabra, el consejo, el signo y el comportamiento (n. 29).
- El esfuerzo del educador por proponer, nunca imponer, la fe a sus alumnos (n. 32), por hacer descubrir y comunicar a sus alumnos el sentido trascendente que los planteamientos de las ciencias humanas pueden entrañar (n. 35).
- La obligación del profesor cristiano de dar razón en toda ocasión de su fe y su esperanza (n. 36).
- La especial importancia del profesor de religión en la escuela católica (n. 49).
- La labor admirable de los profesores cristianos en centros públicos con su testimonio de creyentes (n. 52).
- En las propuestas de acción ya hemos recalcado algunas de ellas, pero destacaríamos, además, la gran importancia que se da a la formación del profesorado (n. 60. 1-2) y la colaboración interinstitucional para alcanzar las metas propuestas.

ALGUNOS ASPECTOS AUSENTES EN EL DOCUMENTO

No es un documento dedicado exclusivamente a los seculares en la escuela católica. Su análisis es más global y, por eso, es comprensible que no se den todos los aspectos en referencia a la presencia de los seculares en la escuela. Pero, a pesar de todo, destacaría algunos puntos que no han sido subrayados.

- No se recalca suficientemente que el futuro de la escuela católica solamente se conseguirá con personas profundamente motivadas y vocacionadas. Personas con un fuerte sentido de pertenencia a la institución

que representan. No solamente los educadores deben ser testimonio ante los alumnos sino que la propia entidad titular y la propia Iglesia deben ser testimonio ante esos mismos educadores. En muchas ocasiones se percibe en la Iglesia y en las congregaciones religiosas y sus representantes ciertas actitudes que son anti-testimonio con incoherencias graves, en actitud de poder más que en actitud de servicio. Se pide a las instituciones y a los educadores unidad y sentido de Iglesia cuando a veces no se ve esa unidad en la propia jerarquía ni en los miembros de las instituciones religiosas. Se trabaja mejor en una institución a la que se quiere y se admira que en una institución que provoca rechazo y lejanía.

- Se hace referencia en los nn. 6-7 a la nueva situación de la escuela en la sociedad cada vez más multicultural y plurirreligiosa. A veces, los educadores se sienten desprovistos de instrumentos adecuados para poder hacer frente a este nuevo fenómeno cargado de nuevas posibilidades. El documento no hace referencia a la formación en la multiculturalidad y plurirreligiosidad que demanda la escuela y la sociedad. Algunas instituciones religiosas ofrecen cursos adecuados a esta demanda de la sociedad
- Los religiosos y los seglares deben «vivir en comunión para la misión», «comunidad para servir a los niños y jóvenes de las escuelas». En los últimos años varias congregaciones religiosas han realizado experiencias muy significativas y positivas de comunión religiosos-seglares. Más allá del centro escolar, poco a poco, religiosos y seglares han comenzado a experimentar la riqueza que supone compartir la vida para después compartir la misión. Estas nuevas experiencias no aparecen reflejadas en el texto.
- No se habla de la gran responsabilidad que en estos momentos tienen los religiosos y religiosas a la hora de transmitir el carisma fundacional a los seglares. Algunas congregaciones religiosas no han sabido o no han podido transmitirlo a sus profesores seglares. Y la pérdida de este

carisma es una pérdida para toda la Iglesia. El documento no menciona lo suficiente esa labor tan importante que tienen las congregaciones religiosas en estos momentos. Es curioso constatar cómo algunos religiosos/as se sienten frustrados y desanimados con la llegada de seglares que ocupan los puestos que ellos ocupaban hace unos años. La transmisión del carisma es un campo de trabajo inmenso en todas las instituciones. Para realizar esta labor se necesita gran cantidad de medios personales y económicos.

- No aparece en ninguna parte del documento el fenómeno esperanzador ocurrido en muchas instituciones religiosas, gracias al esfuerzo de años, del desarrollo de «familias espirituales» o de «seglares asociados» que aseguran con mayor fuerza la presencia y mantenimiento de los carismas institucionales.¹¹

El documento recalca muchos aspectos negativos de la situación actual que influyen en la labor docente. Ser educador y educador cristiano no es fácil. Los documentos eclesiales deben dar mayor reconocimiento a esta labor tan necesaria. En documentos eclesiales se habla de la importancia de los transmisores de la fe. Sin transmisión de la fe no habrá fe en las nuevas generaciones. Los catequistas, los educadores, los profesores cristianos, los monitores necesitan un reconocimiento social, económico, institucional y, por qué no, eclesial, que en muchas ocasiones falta.

¹¹ El documento recién aparecido de la Congregación de la Educación Católica hace referencia a este fenómeno, y lo define con palabras elogiosas y positivas. «En muchos institutos, la misión compartida con los seglares existe desde hace tiempo, y nació con la presencia de comunidades religiosas en la escuela. El desarrollo de “familias espirituales”, de grupos de “seglares asociados” o de otras formas que permitan a los fieles seglares informarse sobre la fecundidad espiritual y apostólica en el carisma original, aparece como un elemento positivo y de gran esperanza para el futuro de la misión educativa católica» (*Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida entre personas consagradas y fieles laicos*, 28). El fenómeno asociativo laical ha sido estudiado profundamente por la investigación realizada por encargo de la CONFER, en 2001, titulado: «Asociacionismo religioso laico vinculado a congregaciones religiosas» estudio dirigido por Fernando Vidal y María Llinás y que aparece en el número 157 de la revista Confer (pp. 19-44). En el número siguiente aparecen resultados más concretos y una muestra de 63 congregaciones religiosas y sus asociaciones de seglares.

CONCLUSIONES

El documento de la Conferencia Episcopal nos hace recordar la importancia que tiene la escuela católica para la labor evangelizadora de la Iglesia. Algunos niños y jóvenes solamente tienen contacto con la Iglesia, con la fe cristiana, gracias a la escuela católica. Por tanto, es una plataforma evangelizadora de primera magnitud a la que no puede renunciar la Iglesia. Después de muchas incomprensiones, la Conferencia Episcopal reconoce en los últimos años con más fuerza su importancia.

Pero la clave de la labor evangelizadora en la escuela católica está en los educadores que trabajen en ella. Hasta hace unos años, eran los religiosos/as y sacerdotes estos educadores y se suponía que por su consagración y vocación transmitían fielmente la fe a sus alumnos y alumnas. El panorama ha cambiado radicalmente y nueve de cada diez educadores de las escuelas católicas son seglares. Si lo más importante de la escuela son las personas, el documento hace algunas reflexiones sobre los profesores seglares en los centros que complementan lo que la Iglesia a nivel oficial ha ido ofreciendo en estos años.

Hemos visto a lo largo de este artículo lo que aporta y también lo que le falta. Esperemos que nuestros obispos apoyen sin fisuras la magnífica labor que se está realizando desde la escuela católica y que nuestras escuelas se sientan más en comunión con sus pastores. A este respecto son magníficas las alabanzas que últimamente el cardenal Carlos Amigo, arzobispo de Sevilla, y el presidente de la Comisión de Enseñanza de la Conferencia Episcopal, Antonio Dorado, han dedicado a la escuela católica con motivo del cincuentenario de FERE-CECA¹².

Termino con unas palabras de Carmen Pellicer, profesora de Religión en un instituto de Secundaria de la periferia de Valencia, catequeta y pastoralista.

¹² Expresiones como «altísima valoración», «apoyo total» o como «la iglesia tiene una deuda impagable» que llenan de satisfacción a los que nos dedicamos a esta tarea y nos estimulan a continuar.

Una de las personas más solicitadas en diferentes foros para hablar sobre interioridad, ciudadanía y pastoral juvenil y que ante la pregunta de ¿Cómo lograr que todo el claustro sea agente de pastoral? Respondió:

«Ojalá tuviéramos una receta mágica. Quizá uno de nuestros problemas es que en nuestros claustros no todos los profesores están vinculados en la misma medida al ideario, al carácter propio, a la misión evangelizadora de los centros. Hay personas que se sienten muy afines y personas que se sienten más frías, que agotan su función en la tarea instructora. El centro tiene que encontrar su equilibrio entre exigir - no exigir. Es un respeto profundo por la misión que tenemos, que es la que da razón de sí al hecho de existir como centros católicos. Por otra parte, el aprovechar, cuidar y motivar a los profesores que no son sólo agentes de pastoral, sino receptores. La pastoral escolar tiene que evangelizar a los propios docentes. Nadie puede hablar de lo que no rebosa su corazón. Nadie puede rezar con los alumnos si no reza él. Si pretendemos que la pastoral cambie de una transmisión de contenidos teóricos a un contagio de experiencias de vida cristiana, el primer objetivo de la pastoral escolar es provocar esas experiencias entre el profesorado, que son al final quienes tienen que tirar del carro... Recuperar la centralidad de que todos somos evangelizados y evangelizadores».